

China: los profetas de la desgracia desmentidos sobre el costo del trabajo por Alberto Forchielli*



A diferencia de Casandra, los profetas de la desgracia para China fueron, por ahora, desmentidos. La fuerza fría de los números no confirman el peligro temido por el costo de la mano de obra. La predicción de que el país no podía seguir produciendo con salarios extremadamente bajos - extraído de una innegable posición de ventaja - fue el pilar de la profecía: cuando aumentasen los costos del trabajo, China se volvería expuesta, como todos, a los vientos de la competencia. La clarividencia se conjugaba con el presagio de que aumentarían los salarios y las condiciones de trabajo

en las fábricas, que la maquinaria de producción y exportación sería dificultada y nuevo oxígeno estaría disponible para las fábricas de otros países. De hecho, las cosas han resultado ser más complejas y el resultado final coloca a China en una posición siempre competitiva. En realidad, aumenta la productividad del trabajo, un índice indiscutible para medir el clup, el costo del trabajo por unidad de producto. Este último es el verdadero *benchmark* (punto de referencia) para medir la competitividad de un país.

En la última década del milenio pasado, el crecimiento de la productividad fue mucho superior a los salarios. China estaba todavía en la fase inicial de la industrialización, cuando eran grandes las migraciones del campo a la ciudad. Un ejército de ex-campesinos, muchos de ellos sin el conocimiento de la industria, fueron utilizados en las fábricas, expuestos a nuevas situaciones de trabajo y extrañas a la tradición del país. Sin estar acostumbrados a los ritmos de las fábricas, separados de las ocupaciones agrícolas, sólo con dificultad para aprender las técnicas y los secretos de la mecánica. La producción fue a menudo elevada, pero resultado de largas horas de trabajo, a través de la aplicación sistemática de tareas y no de la capacidad individual. Los bajos salarios han sido impuestos por Pekín, como parte de un marco de política económica determinada para hacer cumplir la fortaleza económica del país en la globalización. Dado el bajo nivel inicial, la productividad creció rápidamente, con un incremento que se ha acelerado en los últimos años. El nivel general de la educación ha mejorado, la más moderna tecnología ya está disponible, las infraestructuras se encuentran en niveles de excelencia, hubo una racionalización general del sistema. Por lo tanto, aumentar el costo del trabajo tuvo un impacto menor. Incluso los aumentos salariales sustanciales de los últimos 10 años fueron del 80% compensados por el aumento de la productividad.

China es ahora un país con alta capacidad de producción, donde coexisten las fábricas más sofisticadas con las más atrasadas. Los aumentos salariales son fundamentales para el cierre de las fábricas de mano de obra intensiva. Por otro lado también se desalienta la inversión extranjera que China ya no necesita. De hecho, algunos sectores de la industria manufacturera - los más tradicionales - están expuestos a peligros inminentes, mientras que para la economía del sector terciario y de la construcción se espera estaren casi libres de los crecientes costos de la mano de obra.

Parece evidente el trayecto de Beijing: gerir un problema antes de volverse subyugado, puede cerrar algunas fábricas, el desempleo puede aumentar temporalmente, pero la estructura productiva del país se traducirá en más moderna e inatacable.

*Presidente del Osservatorio Asia